



PEDRO BECERRA,



EL CORAZON DE UN BANDIDO.

PASILLO ANDALUZ.

PEDRO Y JUAN.

J. Que va á suseer aqui!
 Dios mio! vaya un aprieto!
 y que jago yo, callarme,
 y ver en que para esto.
 ¡El corpo cristi me barga!
 si yo pudiera, el remedio
 era jasé que se fuera
 antes que venga sin mié.
 Po señó, no tiene enmienda,
 ya está aqui el hònbre, que infierno

P. Juanico, Dios te bendiga,
 J. Güenas noches te dé Dios.
 P. Estamos solos los dos!
 y la gente?
 J. De fatiga.
 P. Quies sená?
 J. Que te aprobeche.
 P. Hay alguna noveá?
 J. Mi capitan, casi ná,
 P. Mira acercame la leche.

que estará ayi ensima.

J. Toma.

Por via er papa é Roma!
que ta pasao? qué tienes?
que tan silencioso vienes?

P. No tengo er gusto é broma....

J. Mi capitan, la verda...!
tu silencio y tu conducta
han jarmao una disputa
jase un rato aqui...

P. Quisá

J. Lo que oye...ha habio porfia.

P. Y quien es er que sa treve
á fartar á lo que debe
ar bravo da Andalucía?

J. No te amosques...sacabó...
yo por tu bien te lo digo,
te é dao mir pruebas de amigo,
y pa efenderte estoy yo...
Por mí no te lo pregunto,
pues te quiero muy de verás,
y te ejo jaser lo que quieras
y concluir el asunto,
Acuerdate de aquer dia
que ambos á Córdoba fimo,
y en sus plasas mos metimos
con arrojo y valentía.

Y ar pasá por una calle
en que asomá á una ventana
una mosa mu galana
estaba con un güen taye.
Me dijistes, mira aqueya
con despasio y precautoría
y conserva en la memoria
siempre su cara de estreya.
Yo la miré y tu ensegua
me dijiste Juan...Juan cudio!
si esa jembra po argun lao
te se presenta argun dia?
Te lo advierto en este instante
respétala como á Dios,
y as que la respeten toos,
cuar si tu fueras su amante...
Y bien! dí ¿te pregunté,

porque ese encargo me hasia?
no: que tu me lo desia,
y me bastava, y cayé.

Despues te he visto mu serio
pesaroso y aflijio,

y aunque é sobra he conosio
que guardabas un misterio.

En jamás te he preguntao,
he dicho siempre pa mí:

er no me lo querrá desí;

y sacabó y maguantao.

Pero samosca la gente

y jorman conversaciones,

chismes y murmuraciones,

y quiente estima lo siente...

Si á mi na me quie contá,

porque no me crees tu amigo,

es corriente...no te obligo...

mas á la fin, la verdá...

Pa evitá una tonteria

inventa cuarquiera cuento

que tenga rasonamiento

y charlalo á la partia.

Con esa satisfaccion

toa se quera campante,

y se acabará, y aelante,

la mala conversasion.

P. Bien? Juanico mas vensio?

tu me dirás lo que intente

y lo contaré á la gente,

y negocio concluio...,

Pero á mi pena sujeto

y pues te escuché quejarte

Juanico, voy á contarte

mi aflision y mi secreto.

Y mira, pues te lo higo

quando siempre reservao,

en mi pecho lo he enserrao,

si te tendré por amigo.

Ascúchame con anhelao

y dame por Dios la carma,

que en las borrascas del arma

un amigo es un consuelo...

J. Pero dime, ¿qué te pasa?

P. Un tormento que me abrasa
con mas fuego que un volcan...

J. Y aun me lo callas así?

P. Esverda! tú no lo sabes...
Juanico...son penas graves...
Ay! que me voy à morí...

J. Tú morí?

P. La pena negra
me va consumiendo el arma,
desde que perdí la carma,
nunca er pecho se me alegra.
¡Probe de mí! ¿qué me importa
ser amo de una partia,
si con el arma aflijia
nunca er pesá se me acorta?
¿De qué sirve tené
rey de campo un gran cabayo
si soy er probe vasayo
de una tunanta mugé....?
De que me sirve la prata
con que adorno mi vestio,
si tengo er pecho jerio
por la mano de una ingrata?

J. De una ingrata?

P. Asucha, Juan,
mis desgraciaos amores
y verás que mas dolores
no pasó nadie en su afan.
La jembra que te enseñé,
aquer dia, es la criatura
que ma yenao de amargura
con tanto y tanto paesé...
Serca jase de ocho años
que la endina me egañó,
y ensima además me dió
tristesas y desengaños.
Muchacho sin esperensia
en er galisto caí,
y mi voluntad le dí
y mi via y mi consencia.
Veleta me engatusó,
y cuando mas las adoraba
y en ella mas confiaba
en la calle me plantó...

Juanico...! cuanto he pasao!

Ay! tu no sabes la pena,
que ar corason encaena
cuando uno está esamparao...
Soliyo me ví en er mundo
sin pas, ni dicha, ni gloria;
solo Juan con su memoria
y mi cariño profundo...

No sabia que jasé
por orbiá tanta ofensa,
Juan, y para mas vergüensa
como un muchacho lloré.
Y en medio de mi agonía
con apuros sobre apuros
pasé los ratos mas duros
que se pasan en la via.
Aturdio y medio loco
ar fin salí de mi tierra,
y ni ayé en pas la guerra
ni en la soleá tan poco.
Si por mí muerte orrorosa
iba al campo de la ingrata,
via su cuerpo en caá mata
y su cara en caá rosa.
Y teniendo su belleza
siempre elante de mí,
¿cómo era posible así
que curase mi tristesa?
Cansao de tanto afan
y no pudiendo vencerme,
formé ideas de jarcerme,
de ladrones capitan;
haber si en buya metío,
y siendo yo er soberano,
de su corason biyano
tomaba venganza er mio.
O haber si en argun tragin
de nuestras luchas estrañas,
un balaso en las entrañas,
daba con mis penas fin.
Pero la perra fortuna
que conmigo se divierte,
no ha querio darme la muerte,
ni tampoco heria ninguna.

Y aquí me tienes pasando
mas penas que ningun hombre
siempre pensando en su nombre
y siempre en ella pensando.
Cuando me aparto de aquí,
y por esos campos voy
no sabes á donde voy?
á Córdoba... siempre ayi...
No jago mas diligesia
que buscarla es mi deseo!
quiero buscarla y... no no la veo...
como á é sé...! bien... pasencia!
Pero cual será mi via,
si mientras mas tiempo pasa,
mas er pecho se me abrasa
y la quiero mas caa dia?
Ni un minuto ni en jamás
la orbio na me consuela
tengo aqui tanta candela
que no pueo sufrir mas.
Ya sin ella no respiro,
ni tengo en mi confiansa
y perdiála esperansa
me boy á pegar un tiro.

J. Suerta esa pistola pronto;
¿quien eso Pedro imagina?
el hombre que se asesina
por una mujé es un tonto.
Es tonto y loco de atá;
pero el hombre que se mata
por una mugé ingrata

sobre tonto es animá.
Orbiala, y se acabó:
pon toitico tu cudiao
en apartá de tu lao
á la que asi te engañó.
Jecha abajo esa agonía:
recuerda que eres el hombre
conosio por el nombre
del bravo de Andalusia
Has valiente y no cruel
rey de campo en tu cabayo
que ese amor se tu basayo
y no tú vasayo de él.
Si esa mujé salamera
te se dusió, ya me jundo!
¿te fartará á ti en er mundo
otra mejor que te quiera?
orbiala y á viví.

P. Orbiarla, no pue sé.
J. Pues vive.
P. Arfin moriré.
J. Y qué vá á conseguí?
aprietate er corason
y aunque tengas amargura,
vive por esa criatura.
P. Juanico tienes rason,
por eya debo é viví,
que ella sola me consuela,
J. Otra ves?
por via é mi abuela,
vamonos, Pedro de aquí.

FIN.

REIMPRESO EN GARMONA.

Imp: de D. J. M. Moreno. Calle Juan de la Cabra. núm 4.